

Rascando mal la olla

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

Es un hecho evidente y mayoritariamente aceptado que las finanzas públicas andan bien maltrechas. Se discrepa esencialmente sobre la gravedad de la situación, sus causas y soluciones.

Aunque no estamos al borde de una crisis como la griega, la situación es crítica y de no corregir el rumbo nos encaminaremos hacia algo semejante. Asimismo creemos que las causas son compartidas, provenientes tanto de errores de gobiernos de ARENA como del FMLN. No queremos acá entrar al debate de la intensidad del problema fiscal o del peso de las culpabilidades. Detengamos en las soluciones.

El gobierno ha querido enfrentar la problemática privilegiando el aumento de la tributación y el endeudamiento constante. Esto de por sí es incompleto e inadecuado pues deja fuera algo fundamental como el manejo del presupuesto y del gasto. Pero el error no es solo la falta de integralidad y lo unilateral de la presión tributaria, sino también que esta está mal planteada y mal hecha.

Esa estrecha visión “tributarista” y ese comportamiento de prestatario alegre ha producido desde el gobierno anterior varias reformas fiscales parciales que han dado “puchitos” de dinero, mucho menores a lo esperado y claramente insuficientes al creciente incremento del gasto. También ha producido intentos fallidos de medidas tributarias y de endeudamiento ante la falta de apoyo social y político, o ante la falta de consistencia legal de las medidas propuestas o de su proceso de aprobación (inconstitucionalidad del impuesto a llamadas telefónicas internacionales o a las reformas a ley de renta, congelamiento de emisión de bonos por \$900 millones). Al final de todo ese esfuerzo y desgaste político, no se ha logrado cerrar el hueco fiscal. Lo más que se ha podido es mantenerlo a costa de mayor endeudamiento.

Todo ello ha llevado al gobierno a la hambrienta actitud de “rascar la olla”, compulsivamente viendo dónde hay y de dónde saca: buscando/reasignando préstamos, proponiendo nuevos impuestos, impulsando reformas previsionales, acelerando la emisión de LETES, sacrificando inversión pública por gasto corriente, etcétera. El gobierno tiene todo el derecho de andar en la rebusca así como de rascar la olla. Pero si lo hace, lo menos que se puede esperar es que lo haga bien.

Por tanto, el problema no solo es caer en la situación crítica de rascar la olla, sino rascarla mal. Esto lo ilustran los primeros contenidos conocidos de la reforma previsional y el impuesto a los servicios de

LPG



“El error no es solo la falta de integralidad y lo unilateral de la presión tributaria, sino también que esta está mal planteada.”

comunicaciones y transacciones afines, así como la estrategia seguida para lograr su aprobación legislativa y ciudadana.

En cuanto al contenido, por ejemplo, la reforma de pensiones propuesta se hace sobre todo con un enfoque de darle liquidez a la caja gubernamental y reducir artificialmente deuda; no apunta ni contiene mecanismos que garanticen la sostenibilidad del sistema. Mientras que en el caso del nuevo impuesto, aunque se trata de un impuesto no recesivo y de alto potencial recaudatorio, no se toma en cuenta su regresividad y por tanto no se considera la gradualidad, de tal forma que queden fuera los de menor consumo y/o ingreso. Adicionalmente, es posible que en ambos casos existan inconsistencias jurídicas que seguramente conducirán a recursos de inconstitucionalidad.

En cuanto a la estrategia, destaca su torpeza política. Por ejemplo en el caso del nuevo impuesto, se lanzan medidas sin consulta, se dice en abstracto que son para la seguridad, no se establecen mecanismos que garanticen su buen y transparente uso, y no se ofrece nada del lado del gasto. Quizá más adecuado hubiera sido presentar los planes o programas a ser financiados con resultados y metas concretas; luego proponer y discutir privadamente con los partidos políticos, y con apoyo técnico, las medidas impositivas o reforma propuesta. Estas a su vez deberían llevar un mecanismo de administración público-privado del nuevo impuesto recaudado que genere la confianza que se necesita para vencer resistencias políticas y sociales. Por lo visto, esta manera de proceder todavía está lejos de ser visualizada. Desgraciadamente seguiremos entrampados, sin salir del hoyo y sin dejar de rascar la olla.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2015/09/28/rascando-mal-la-olla?href=HomeColumns>